

Entre los espectros armados y la sinfonía de la destrucción. Carta Política. Año I: 1974.

Rossi, Leandro.

Cita:

Rossi, Leandro (2017). *Entre los espectros armados y la sinfonía de la destrucción. Carta Política. Año I: 1974. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/323>

Entre los espectros armados y la sinfonía de la destrucción.

Carta Política. Año I: 1974¹

El hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad
Sigmund Freud

Lic. Leandro Rossi
UBA/IDAES - UNSAM
leandro.a.rossi@gmail.com
PONENCIA PARA PUBLICAR EN ACTAS

I. Ampliación del campo de batalla. El mapa de la cuestión.

El proyecto intelectual que se materializa en la revista *Carta Política* emerge editorialmente en los meses previos de lo que sería uno de los capítulos más sombríos de la historia argentina. El país se encontraba inmerso, desde algún tiempo atrás, en un contexto político, social y económico complejo, caracterizado por una creciente conflictividad.

El devenir de los acontecimientos históricos y las luchas de clases constituyeron un escenario político que, para principios de 1970, se distinguía por diversos factores: en primer lugar, el legado de la construcción del Estado intervencionista (1930-1943) y, principalmente, las huellas del primer gobierno peronista (1946-1955), transformaron la estructura política, social y productiva del país, introduciendo un nuevo actor decisivo en el sistema político, con una capacidad de negociación e incidencia innegable: los sectores asalariados urbanos y esencialmente la clase obrera industrial. Este nuevo actor fue adquiriendo, sobre la base de la unidad lograda en el período peronista, una posición política fuerte y un instrumento de representación de los trabajadores que se erigió como uno de los factores de poder fundamentales en toda negociación política del período: los sindicatos. Este poder, deteriorado por momentos debido a la presión de los gobiernos de facto que se fueron sucediendo, logró salir fortalecido y renovado de las continuas persecuciones que sufrieron sus dirigentes y afiliados. Esta situación condujo a un esquema económico y social donde los trabajadores, como sujetos políticos claves de una sociedad

¹ El presente trabajo es una aproximación a la primera etapa (1974-1975) del proyecto intelectual *Carta Política* que será abordado en forma completa en mi proyecto de Tesis de Maestría en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

capitalista, lograban entablar disputas al capital por la distribución de los recursos que las relaciones sociales de producción daban como resultado².

En segundo lugar, y vinculado al fortalecimiento del proletariado organizado, se observa una destacada presencia de los sectores subalternos en el teatro de la política nacional. En este contexto, la sociedad civil presentaba la movilización de diversos actores como los jóvenes y los estudiantes que, a través de organizaciones universitarias o ramas juveniles de partidos, ingresaban con pie firme en la lucha política proyectando una agenda política amoldada a sus intereses y con una visión propia del acontecer político del momento. Esta participación juvenil, sumada a la participación obrera, en un contexto latinoamericano marcado a fuego por la victoria de la Revolución Cubana, generó un clima de ideas progresistas y revolucionarias, volcando a diversos sectores sociales hacia la izquierda o a representaciones que fundían el ideario peronista con ideas revolucionarias.

En tercer lugar, y simultáneamente, se sucedieron desde el golpe militar de 1955, repetidos golpes de Estado que hirieron de muerte las posibilidades de consolidación de un sistema democrático y representativo sólido³. Desde el golpe de 1930, que destituyera el segundo gobierno de Yrigoyen, la violencia se transformó en un recurso político más dentro de la contienda político partidaria. Aquel suceso comenzó a instalar la idea de que aquello que no se pudiera consensuar desde la política se podría imponer desde la violencia del Estado. Así, es que a lo largo de la historia de nuestro país se suceden los violentos golpes militares, en varias ocasiones como intentos de los sectores económicamente dominantes de erigir nuevos bloques hegemónicos.

En este contexto, el golpe militar de 1966, erigido como un proyecto político de las propias Fuerzas Armadas, no hizo sino recrudecer la violencia política en un entramado de creciente movilización de vastos sectores sociales, políticos y económicos. Mientras se iba derrumbando el sueño de Onganía de implantar los valores militares de “orden, autoridad, responsabilidad y disciplina” al conjunto de la sociedad, la opinión pública empezaba a conocer el accionar de los primeros grupos armados en Tucumán (antecedente directo de las Fuerzas Armadas Peronistas, FAP), estallaba el Cordobazo en 1969, se producía el asesinato del líder sindical de los obreros metalúrgicos Augusto Timoteo Vandor, la

2 Sobre el creciente poder sindical véase Cavarozzi, Marcelo (1984). *Sindicatos y política en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.

3 Se recomienda la lectura de Manin, Bernard (1995), *Los principios del gobierno representativo*. Buenos Aires: Revista Sociedad n°6.

agrupación Montoneros secuestraba y asesinaba a Aramburu en 1970 y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) realizaban una operación armada en Garín.

Este es el contexto social y político de fines de los 60 y principios de los 70 en Argentina, que fue construyendo una sociedad movilizada, con un grado creciente de utilización de la violencia como práctica política y dividida en dos polos, aquellos que se volcaban a la aventura revolucionaria y aquellos dispuestos a una salida conservadora. Entre ambos polos, sectores sociales prisioneros de una duda paralizante y abyecta.

En este clima de creciente violencia política y polarización ideológica, se produjo como una ráfaga una serie de acontecimientos icónicos del período: las elecciones presidenciales de 1973 que proclamaron ganador a Cámpora, el regreso de Perón el 20 de junio de 1973 tras casi 18 años de exilio, el interludio que significó la “masacre de Ezeiza” y las elecciones de septiembre que le terminaron devolviendo el gobierno al viejo caudillo.

II. *Trívium*. Las características formales de la revista.

En el invierno de 1974, un año después del regreso definitivo de Perón a la Argentina, se publica por primera vez la revista *Carta Política*. En la tercera semana de junio apareció la publicación quincenal bajo la dirección de Hugo Martini, financiada por el empresario Raúl Piñero Pacheco y editada por la editorial Persona a Persona Sociedad Anónima Editora.

La revista tuvo dos etapas, la primera va desde junio de 1974 a septiembre de 1975, y la segunda etapa transcurre desde mayo de 1976 a mayo de 1980. Durante toda la primera etapa, de la cual consideraremos en el presente trabajo sólo los números correspondientes al primer año de la revista, el director fue siempre Hugo Martini⁴ mientras que el equipo de redactores tuvo sus variaciones. Las firmas con mayor cantidad de presencias en los 13 números publicados entre junio y diciembre de 1974 son las de Mariano Grondona y Félix Luna (escriben en todos los números), Carlos Floria, Juan Carlos de Pablo, Heriberto Kahn, Rodolfo Pandolfi y Miguel H. Alurralde, quien ofició de Jefe de Redacción.

Aparecieron, con una notable menor frecuencia, otras firmas durante este período, como las de Rosendo M. Fraga hijo, Rafael Martínez Raymonda, José Blanco Amor, Jorge Lozano, Natalio R. Botana, Lorenzo Sigaut, Juan Carlos Murdocca y las únicas dos mujeres

4 En la segunda etapa de *Carta Política* (1976-1980) el director fue Mariano Grondona, quien durante la primera etapa era uno de los columnistas destacados.

que firman durante 1974: Adriana Olmos y Mariela Barreneche. En el N° 9, de octubre de 1974, se incorpora una sección breve de humor⁵ a cargo de Andrés Redondo.

Si bien el estilo de la revista se sostuvo sobre la base de las firmas de autoridad de sus redactores, en todos los números aparecieron varias notas sin firma y en diferentes oportunidades, notas rubricadas por las iniciales de sus autores⁶.

Carta Política hizo de su equipo de intelectuales el elemento diferencial con respecto al resto de las revistas de análisis político del período. Tal es así, que en las contratapas de cada número, lugar definido para publicitar la revista y cómo adquirirla vía suscripción, se anunciaba entre otras cuestiones la siguiente leyenda: “*Un staff irreproachable*” (contratapa CP, N° 2) o “*Carta Política le garantiza continuidad informativa tratada por un staff irreproachable*” (contratapa CP, N° 8).

Se advierte a partir de la lectura de cada número, un proceso paulatino de organización general de la revista, que pasa de las 24 páginas de los primeros números a las 48 páginas a partir del N° 11. En segundo lugar, mientras en los primeros números el lector se topa con una multiplicidad de artículos, cuadros y análisis de la actualidad social, política, económica y universitaria sin presentación o introducción alguna, a partir del N° 3 la edición empieza a ser más prolija y cuidada, dejando la página 2 para dar a conocer al staff de la revista (Director, Jefe de Redacción y Columnistas), la información editorial⁷, una introducción breve sobre los temas que se abordarán en el número y un índice. Finalmente, como cambios principales, en el N° 11 aparecen las “*Carta de la Dirección*”, constituyendo la voz editorial y asoma en la portada el lema “*Informe político y económico de la quincena*”.

Con respecto a la estructura periodística de la revista, *Carta Política* no presenta a lo largo de los 13 números de 1974 una estructura constante, sino que ésta también es una arista que se va desarrollando de a poco sin definir una disposición rígida. Si bien se advierten secciones que se van repitiendo en varios números no se sostienen a lo largo del tiempo, probablemente porque el perfil que construye la revista privilegia a los firmantes por sobre las secciones. Pareciera no ser relevante contar con secciones fijas, establecidas y

5 Si bien a partir del N° 5 la revista incluye el humor gráfico en breves recuadros con la firma del dibujante “Goma”, es en el N° 9 que tanto el dibujante como el encargado del humor en la revista aparecen como parte del staff editor.

6 Ejemplos de ello son las firmas R.M.F (N° 1), M.G. (N° 12), entre otras.

7 En los primeros 2 números esta información aparece en un sintético recuadro en la parte inferior de la contratapa.

constantes en cada edición, en tanto lo importante en el estilo del medio es quienes escriben. Aún sosteniendo el criterio de concentrar los artículos eminentemente políticos en las primeras páginas para dejar el análisis estrictamente económico para el final, los cimientos que sostienen a *Carta Política* son sus firmas destacadas. Lo que la hace diferenciarse de la propuesta comercial de otras revistas políticas del período es *quien escribe, quien habla*.

Aquí nos apoyamos en la noción de *nombre de autor* de Foucault (2010), considerando que éste “*manifiesta el acontecimiento de un conjunto determinado de discurso, y que se refiere al estatuto de ese discurso en el interior de una sociedad y en el interior de una cultura*” (Foucault, 2010: 21). El autor, quien otorga una cierta unidad al discurso, es la figura que sustenta a la revista, es a partir de la conformación de este grupo de autores, intelectuales, que ejercen la función-autor sobre la que se respalda el estilo periodístico de *Carta Política*. El punto de partida, que se materializa en la rúbrica del firmante de cada artículo, funciona como garante del análisis que se le ofrece al lector. Se genera un marco allí en donde la palabra de estos hombres devenidos en autores recibe un “*estatus determinado*” (Foucault, 2010: 20) dentro del ámbito de la cultura. Como en la literatura, en los artículos de análisis político, la función-autor actúa plenamente, no sólo no se borra sino que es un eje fundamental en la construcción del *contrato de lectura* (Verón, 1985) propuesto por el medio. De ahí, como se mencionó anteriormente, el lema de la revista: “*Carta Política le garantiza continuidad informativa tratada por un staff irreprochable*”.

Poniendo el énfasis en valorar al lenguaje como actividad (Williams, 2009) y partiendo de considerar a la lectura como proceso socio cultural de captura o apropiación del sentido de un texto, es decir como actividad significativa, para llegar al texto que se lee, consideramos útil el concepto de contrato de lectura utilizado por Verón. En este sentido, entendemos como tal, la relación entre la revista y su lectura, en un marco propuesto por el medio, en tanto medio masivo de comunicación. Para realizar este tipo de análisis, se abordan todos los aspectos de la construcción del medio que definen el vínculo con el lector: el texto, las modalidades del decir, la imagen en relación al texto y las modalidades de construcción de la imagen, el modo de clasificación y presentación del material, lo que

se conoce como los “dispositivos de apelación” (títulos, subtítulos, copetes), la propuesta del orden de lectura, etc.

Considerando estos elementos para nuestro análisis, observamos que *Carta Política* formula un contrato con sus lectores sobre la base de una propuesta sobria, seria, erudita, a menudo con un vocabulario de tinte académico, en donde se privilegia el análisis en profundidad y detallado de su “irreprochable staff”. Se parte desde el lugar de un supuesto enunciador objetivo que despliega un “discurso verdadero” combinado, regularmente, con un discurso con aires “pedagógicos”. Este contrato de lectura supone un lector exigente, con cierto capital cultural que le permita establecer lazos con este nivel de discurso y análisis propuesto. El perfil del lector de la revista está claramente constituido.

III. La arqueología del discurso. Ideas y perspectivas.

El marco ideológico del grupo de intelectuales reunidos en *Carta Política* amalgama ciertas representaciones, ideas y creencias que se entraman heterogéneamente conformando una “constelación de ideas” (Adorno, 2005) compleja y fluida, pero con cierta solidez sobre los postulados generales del liberalismo. Este bagaje ideológico se complementa con elementos recogidos a partir de las trayectorias personales de cada uno de los integrantes del grupo, tales como fuertes vínculos con el pensamiento católico, un anclaje en el pensamiento conservador, lazos tanto con las Fuerzas Armadas como institución como también con el ideario que representan en un corpus ideológico tradicional, ciertos vínculos o simpatías con el partido radical (en algunos de sus integrantes) y antipatías con el peronismo “populista”. Este armazón ideológico se *aggiorna*, a su vez, con los aportes de la perspectiva liberal tecnocrática de la época. Esta constelación de ideas, inscriptas dentro del ideario de la derecha argentina (Terán, 2010), dialoga con las ideas que prevalecen en este campo en ese momento histórico: las ideas del liberalismo conservador⁸. Este dialogo se comprende, entonces, como una presencia dinámica y un proceso regenerativo fluido y constante.

De esta manera, las trayectorias intelectuales y las perspectivas ideológicas de este grupo de hombres confluyen en el proyecto de Piñero Pacheco: la figura de Mariano

⁸ Esta hegemonía (Morresi, 2011) no significó la desaparición del resto de las ideas que conforman el espectro de la derecha, sino una suerte de reelaboración a partir de la perspectiva hegemónica del liberalismo-conservador dentro del campo (Bourdieu, 1999 y 2002).

Grondona con su formación católica conservadora, su visión aristotélica tomista y la impronta liberal incorporada mediante su admiración por el filósofo José Ortega y Gasset, y la influencia de un académico moderado y católico como Carlos Floria, constituyen dos firmas de renombre para la publicación. A esta línea más eminentemente académica y católica, se suman los aportes de una línea con una mayor raigambre periodística en donde destacan la presencia de Heriberto Kahn, quien poco a poco fue generando cercanos vínculos con integrantes de las Fuerzas Armadas, el habitual jefe de redacción de la revista Miguel H. Alurralde y el escritor, periodista y ex militante radical frondizista Rodolfo Pandolfi. Un tercer componente en el núcleo central de la revista es la línea profesional, representada por hombres con cierta trayectoria en sus profesiones privadas y que le imprimen a la publicación un aporte específico, distinto al de sus otros integrantes. En esta línea sobresale el economista liberal Juan Carlos de Pablo, encargado principal en este tipo de abordajes durante 1974, el abogado con simpatías radicales devenido historiador, Félix Luna, y el abogado e historiador con fuertes lazos con la institución castrense Rosendo M. Fraga. El proyecto contaba con la dirección de un abogado conservador y católico como Hugo Martini.

Con este marco ideológico de fondo, complejo y no libre de tensiones, es que los intelectuales reunidos en *Carta Política* abordan la realidad de su tiempo con las características particulares que distinguen a esta publicación. Ejercen a través de su palabra cierto poder invisible, de carácter simbólico (Bourdieu, 1999), que constituye un marco de interpretación, desde un posicionamiento político ideológico específico, de la coyuntura política del momento. En este sentido, consideramos que “*la ideología es una función de la relación de una manifestación con su contexto social*” (Eagleton, 2005; 29) y al que se refiere, entendiéndolo además, como el espacio en donde se da la batalla político y social en el nivel de los signos, significados y representaciones.

IV. La sagrada familia. Reflexiones en torno a las Fuerzas Armadas.

Desde el primer número de *Carta Política*, publicado en la tercera semana de junio de 1974, unos días antes del fallecimiento de Juan Domingo Perón, los intelectuales de la revista siguieron atentamente a un actor clave de la historia argentina: las Fuerzas Armadas. Tal es así, que el primer número inaugura, con un artículo titulado “La perspectiva militar”,

los análisis sobre las Fuerzas Armadas en la revista. La nota firmada por Grondona establece una división de la historia nacional desde una perspectiva militar conformada por tres períodos: de 1810 a 1861 (batalla de Pavón), caracterizado por un arbitraje militar descentralizado entre los ejércitos de Buenos Aires y los del interior del país; de 1860 a 1930, período distinguido por la adhesión militar centralizada a un ejército que apoya a los gobiernos constitucionales, y un tercer período que va, según el autor, desde 1930 hasta 1973, al menos, definido por el arbitraje militar centralizado: *“un solo Ejército intervino reiteradamente en la vida política, sometiéndola a la ley pendular de las revoluciones militares y las restauraciones civiles sucesivas”* (CP, N° 1: 5). Continúa diciendo *“En este momento, las Fuerzas Armadas adhieren al gobierno civil. Toda la incógnita consiste en saber, entonces, si su adhesión inaugura una nueva época –la cuarta- o es, simplemente, el reflujo natural de la ley pendular que las pondrá, oportunamente, otra vez en el poder”* (CP, N° 1: 5).

Con agudeza, Grondona introduce en su primer nota, por un lado, la idea de la “ley pendular de las revoluciones-restauraciones” que se traduce en la oscilación entre gobiernos constitucionales y golpes de estado; por otro lado, remarca la fidelidad de las Fuerzas Armadas al gobierno de Perón pero siembra la semilla de la duda a futuro.

Sin embargo su análisis va más allá y plantea dos escenarios, el primero, como una continuación de la tercera etapa signada por el arbitraje militar centralizado en el marco de la ley pendular y, el segundo, lo que sería una cuarta etapa sobre la base de dos formas posibles: el sistema militar o la participación militar. Explica que denomina sistema militar a *“una estructura fundada no ya sobre la ley pendular revoluciones-restauraciones que nos ha caracterizado en las últimas décadas sino sobre la permanencia de las Fuerzas Armadas en el poder”* (CP, N° 1: 5), mientras que la participación militar es similar a lo que vive el país en ese entonces, es *“algo más que la adhesión militar, algo menos que el péndulo militar”* (CP, N° 1: 5). En el primer caso, las Fuerzas Armadas se erigen como actor central de poder en el sistema político, ya no como una acción transitoria y de emergencia sino con vistas de permanencia, en el segundo caso, cobran un rol decisivo, dejando de lado su actividad estrictamente militar para integrarse *“activamente al conjunto de las organizaciones decisivas de la comunidad y se incorporan, en este sentido en la elite del poder”* (CP, N° 1: 5). Sin rodeos, en las primeras páginas de la revista, Grondona

expresa con claridad una perspectiva militar que avizora, en cualquiera de los dos escenarios imaginados, un rol determinante en el acontecer político nacional.

La pregunta que sobrevuela es si un gobierno sin Perón contará con la adhesión militar. Grondona no escapa a ese escollo y aclara que *“mientras mande Perón, la paz militar se mantendrá, porque el desgaste del gobierno, que ha comenzado, afectará a ministros y funcionarios sin llegar al Presidente. Todos los interrogantes apuntan al momento en que Perón deje de mandar”* (CP, N° 1: 6). El consenso rodea a Perón, pero no abraza al orden constitucional ni a sus instituciones.

Este análisis inicial de Grondona estructura el contenido de esa primera edición y va a ser complementado por una serie de escritos que lo acompañan y se articulan temáticamente con este texto. En este sentido, se incluye un análisis sobre el rol de las Fuerzas Armadas en el proceso político que contempla las etapas de “participación” hasta la etapa de “corresponsabilidad” de 1973 (CP, N° 1: 7); un recuadro titulado “El compromiso” destaca cómo la Secretaría de Seguridad *“compromete nuevamente a las Fuerzas Armadas con el aparato represivo hasta ahora en manos del poder político”* (CP, N° 1: 8); además, se realiza un breve análisis sobre las tendencias internas dentro de la fuerza: la *oficialista* (promueve el compromiso de la institución con la política oficial del gobierno) y la *profesionalista* (promueve sostener la Constitución sin comprometerse con política oficial) (CP, N° 1: 8). El artículo realiza un profundo análisis y marca un mapa de ruta sobre la trascendencia del actor militar en la política argentina.

Sobre la base de una futura “mayor participación militar” pos-Perón se articulan, a continuación, las críticas a las instituciones y al resto de los actores políticos. Un ejemplo de ello es el análisis sobre los legisladores: *“Probablemente sea el Parlamento la más cuestionada de las instituciones del sistema democrático. No es producto de la casualidad que la mayoría de los golpes de estado de nuestro tiempo hayan contado entre sus “logros”, la destrucción intencionada, sistemática, de todo lo que olierá, aunque vagamente, a parlamentarismo (...). Es cierto que más de una vez fueron los propios “damnificados” los que generaron con su inoperancia y un “diletantismo” exasperante, esa agresión externa”* (CP, N° 1: 10).

Desde este punto en adelante, *Carta Política* va abordar prácticamente en todos los números de 1974 la temática Fuerzas Armadas repetidamente. Las ideas fuerza que

atraviesan estos artículos son básicamente 2: el fantasma constante de la posibilidad de un nuevo golpe de estado a cargo de las Fuerzas Armadas (CP, N° 2: 11; N° 3: 4; N° 8: 3 y 13; N° 9: 3; N° 11: 24) y el rol activo de las Fuerzas Armadas en el sistema político (CP, N° 3: 6; N° 5: 4 y 14; N° 8: 8; N° 10: 18; N° 11: 10 y 27; N° 13: 6).

La posibilidad del golpe es una constante que recorre de principio a fin cada análisis junto con reflexiones sobre la crisis política e institucional que va empeorando, sobretodo, a partir de la muerte de Perón. En este contexto, desde la aparición del quincenario, el análisis sobre la perspectiva militar y el rol que cumplen y van a cumplir las Fuerzas Armadas es una constante. Desde el concepto de “*pentágono de poder*”⁹ (CP, N° 1: 6) que acuñó Grondona, hasta destacar que “*las Fuerzas Armadas están realizando un esfuerzo único e inédito de autocontención*” (CP, N° 8: 4) hasta pasar por el fantasma del “*desborde*” (CP, N° 8: 3) en el marco del estado de crisis profundizado por la exacerbación de la violencia política, la perspectiva de análisis es clara. Sin Perón en la primera magistratura, se divisa en el horizonte unas Fuerzas Armadas con un rol preponderante y ya no meramente participativo. ¿Pero en qué marco institucional? Pareciera quedar en un segundo plano de análisis a partir de las reiteradas menciones al “autocontrol” de las fuerzas (CP, N° 8: 4; N° 9: 4; N° 11:10) y a la actitud comprensiva con respecto a un hipotético “desborde”. La crisis de violencia política y el desprestigio de las instituciones, desde la mirada de las firmas de *Carta Política* parecieran conducir, tarde o temprano, a que el sistema político tenga como eje fundamental a las Fuerzas Armadas y se estructure a partir de él.

V. *Combatir fuego con fuego*. Reflexiones sobre la juventud movilizada y la violencia política.

En el primer número de *Carta Política* se funden algunas ideas que serán el punto de partida sobre el cual analizar ciertas temáticas centrales en la revista: me refiero a la juventud por un lado y la violencia política, por otro. Ambos nudos temáticos se encuentran en repetidas ocasiones, desde la perspectiva de análisis del medio, en un escenario común que no es otro que la universidad pública.

⁹ Este “pentágono de poder” está conformado por los radicales, justicialistas, la Confederación General Económica (CGE), la Confederación General del Trabajo (CGT) y las Fuerzas Armadas, todos ellos reuniéndose primero alrededor de Perón y, luego de su muerte, como actores en disputa por el poder real.

Jorge Lozano¹⁰ escribe, en el artículo “La patria infantil”, un análisis que parte de la crítica de los jóvenes al sistema imperante, con sus dirigentes como principal foco de ataque, para concluir sobre la confusión de esta juventud en cuanto a ideas y formas de acción política. Veamos: el autor divide a los actores analizados en dos grupos, los jóvenes, en muchos casos de la clase media o en los contornos de la “alta burguesía” como menciona Lozano, que se “*deslumbran con el despliegue terrorista de las milicias irregulares*” (CP, N° 1: 12) y viven la primavera de la “revolución”, y por otro lado, “*la gente práctica y madura*” (CP, N° 1: 12) que propone medidas reaccionarias.

Lozano destaca que estos últimos no lograron comprender, durante los meses previos a las elecciones de marzo de 1973, el “desborde” de los jóvenes que ya configuraban una firme posición política: “*La juventud advertía la ruina de los partidos políticos, el fracaso de los militares, las falacias de los tecnócratas, el crónico desorden del Estado, la fuga de capitales, la merma del salario y el oportunismo sin objetivos legítimos de la mayoría de los empresarios*” (CP, N° 1: 12/13). El autor considera que esa postura política condujo a muchos jóvenes a sumarse al movimiento conducido por Perón realizando una suerte de renovación por izquierda del peronismo cuyo baño de realidad se lo dio el mismo Perón al echar de la Plaza de Mayo a los Montoneros y a sectores afines, ese recordado día del trabajador de 1974. En este punto de su análisis Lozano destaca que “*predomina la confusión ideológica*” (CP, N° 1: 13) en una juventud que transforma a universidades y colegios secundarios en “*epicentros de movilización política y de agitación ideológica*” (CP, N° 1: 12).

El abordaje sobre la juventud descansa sobre un doble matiz, ya que por un lado, subestima a esos jóvenes que “sufren” una confusión ideológica y los trata de infantes, pero por el otro, destaca que esos jóvenes tienen, en muchos casos, una agudeza crítica más precisa sobre el acontecer político que aquella gente práctica y madura que no logra ver con claridad el escenario político o, simplemente, porque ya “*urdían salidas cínicas*” (CP, N° 1: 12).

Mientras en el N° 3 la revista pone el foco en la violencia, vinculándola generalmente con el sindicalismo y el movimiento obrero, el N° 4 de *Carta Política* titula “La universidad sin imaginación” con la foto del Dr. Vicente Solano Lima, Rector de la

¹⁰ Durante 1974 sólo escribe 2 artículos en la revista: “La patria infantil” (CP, N° 1) y “La necesidad del enemigo” (CP, N° 4).

Universidad de Buenos Aires entre el 28 de marzo y el 25 de julio de 1974. La edición de agosto realiza un severo análisis de la situación de los jóvenes y la universidad, “entregada” por el breve gobierno de Cámpora a *“esa vaga corriente que se llama entre nosotros la izquierda”* (CP, N° 4: 5). Se considera que la universidad, en referencia a estudiantes y profesores vive presa de imprecisas y exóticas categorías de izquierda-derecha y que, si bien se abordan desde 1973 los grandes temas nacionales, *“la polémica se maneja a niveles proselitistas o panfletarios y con una orientación determinada y excluyente, que lo vuelve a sumergir en una uniformidad intelectualmente deprimente”* (CP, N° 4: 7).

La universidad, en tanto epicentro de agitación política de estudiantes de izquierda confundidos ideológicamente y profesores iconoclastas, es según *Carta Política* la plataforma desde donde se vaticina la articulación del frente obrero-estudiantil en el marco del previsible cisma de los sectores de izquierda del tronco histórico del peronismo (CP, N° 6). En este mismo N° 6, casualmente, el tema central de la publicación se resume en el título de tapa: “El desafío de la guerrilla”. Los nudos de análisis parecieran vincularse: juventud, universidad, izquierda y, casi como última ítem de la fila, guerrilla. Si en el N° 1 se hablaba de jóvenes deslumbrados por la teatralidad del accionar guerrillero, en el editorial del N° 6 se advierte sobre la separación de la juventud movilizadora del tronco histórico del peronismo¹¹. Con el líder difunto, se afirma que pierde el tiempo Isabel Perón al aclamar por acatamiento y verticalidad ya que *“la juventud se incorporó en los últimos dieciocho años y pensó, legítimamente, que el peronismo era sólo una estación hacia la revolución que había estudiado en los libros de historia. No acatará su autoridad partidaria”* (CP, N° 6: 4). La pregunta que emerge es ¿hacia dónde van a buscar esos jóvenes “la próxima estación hacia la revolución”?

El orden de los artículos de *Carta Política* puede colaborar con una interpretación plausible: la guerrilla. Luego del análisis introductorio de la editorial, se incluyen análisis sobre la temática con un lenguaje propio del liberalismo-conservador, que se refleja en títulos como “La libre empresa de la violencia” (CP, N° 6: 6 y 7) o el artículo que da el título de portada al número que incluye un “cuadro de situación de las organizaciones subversivas” (CP N° 6; 8 y 9). Una vez más se revela el posicionamiento ideológico adoptado por los intelectuales que conforman el quincenario: la perspectiva de análisis

¹¹ Lozano, se preguntaba en el citado artículo de CP N° 1: *“¿Es válida y coherente la doctrina justicialista para frenar el marxismo? La respuesta está encerrada en el futuro cercano”*. Página, 13.

parte de la defensa de determinados valores (libertad, seguridad, propiedad privada, tradición) en detrimento de otros (Bobbio, 1995) y la defensa, en última instancia, de un orden sostenido por la inequidad y la explotación del hombre por el hombre. Esos significantes (juventud, universidad, izquierda, guerrilla) van a ser llenados y moldeados desde la perspectiva correspondiente al armazón conceptual del liberalismo-conservador imperante dentro del campo de la derecha argentina. Son esos jóvenes que con su potencialidad crítica al sistema dominante y presuntamente deslumbrados por el accionar guerrillero, de acuerdo a lo mencionado por Lozano, amenazan desde la perspectiva de la revista con perforar el corazón mismo del orden vigente a través de una articulación compleja basada sobre el desafío de la violencia. Pero, ¿Qué persigue la guerrilla entonces? Miguel H. Alurralde, jefe de redacción, esboza una respuesta: *“La destrucción del orden. De este orden frágil –tal vez perfectible- que corre el riesgo, después de haber ganado la elección, de perderla en el poder. De este orden inconsistente que huele gravemente a desorden. Y cuando ello ocurre, cuando saltan de sus carriles los resortes institucionales, el desorden no se ordena: hay que instaurar un sistema nuevo, con sus consecuencias impredecibles”* (CP, N° 6: 9).

En los últimos números de 1974 la temática en torno a los jóvenes y la política se sostiene, a grandes rasgos, en los mismos términos: se caracteriza una y otra vez a los jóvenes¹² en tanto rebeldes cultivadores del *“mito de lo simple”* (CP, N° 10: 11), presas de ideologías exóticas y de inadecuadas lecturas de la historia que los conducen a una postura de disidencia sistemática carente de ideas. En la primavera de 1974, *Carta Política* sostiene que *“(…) en 1960 o en 1973, la rebeldía juvenil buscó canalizar su cronológica y frágil insubordinación detrás de conductores radicalizados que asumían –el reverso de Perón- [sic] posición extremas ajenas a la manera clásica de sentir la política en este lado del mundo”* (CP, N° 12: 15).

Como hemos visto, de acuerdo a sucesivas reflexiones en la revista, la constelación de ideas que rodean a la juventud y a la izquierda se asemeja y articulan entre sí, a veces de manera simplista, con puntos de encuentro en la universidad y la actividad guerrillera. Se

12 Carlos Floria manifiesta que *“Si se quisiera hacer un inventario de medios propicios para la rebeldía juvenil, nos encontraríamos con los siguientes: orientación cultural hacia la abstracción, que dificulta el acceso a la vida activa y a la realidad “real”; demagogia juvenil, según la cual al joven no se le pueden decir ciertas cosas sin perder “autoridad”; exaltación de la impaciencia de los jóvenes, mientras se envía la policía para calmarla; prédica de ciertos valores, y comportamientos en desacuerdo con ellos. El inventario es apenas enunciativo”*, CP, N° 10, página 11.

revelan a lo largo de los números de *Carta Política* las ideas de infantilismo y una búsqueda, fluctuante pero constante a largo plazo, de cierta protección de orden primitivo, tal vez paternal, que se arraiga a la *idea de orden*. Simplificando, podríamos establecer una suerte de binomio orden/desorden separado en última instancia por la violencia política como el máximo grado de separación de los polos. En este contexto emerge en la revista la idea de “guerra”.

VI. Espectros de Marx...rastros de Clausewitz. ¿Las bases para una idea de guerra?

La pregunta con la que nos topamos es ¿cómo se articulan en *Carta Política* el fantasma constante de la ofensiva guerrillera, la posibilidad de un nuevo quiebre institucional y el rol activo de las Fuerzas Armadas en un sistema político sin Perón? El eje que ordena estas premisas es la idea de guerra.

Desde los primeros números se analizan posibles escenarios que contemplan una eventual guerra civil, como analiza Grondona en “El abanico de las conjeturas” en julio, donde establece “*cuatro niveles donde eso que va a pasar puede pasar*” (CP, N° 2: 14). Esos niveles contemplan el rol de la presidente, los mecanismos institucionales, el accionar del aparato militar y el nivel de la violencia. Siguiendo esta línea de reflexión, en la edición siguiente, se advierte del peligro de vivir en el equilibrio entre la violencia guerrillera y la presión de las fuerzas de seguridad (CP, N° 3: “La prueba de la violencia”).

No obstante, será recién en la editorial del N° 4 donde se introduce sin eufemismos la idea de guerra: “*La vida cotidiana en la Argentina en tiempos de Isabel Perón, consiste básicamente en la diaria batalla que libran los que quieren erradicar de nuestra vida político-económica la acción directa y los que, lanzados al estrellato hace más de cuatro décadas, piensan que el far west es un ámbito formidable para progresar. Del resultado de ese combate, depende la paz o la guerra para los próximos años*” (CP, N° 4: 4). Esa idea de guerra, es apuntalada por la ausencia de Perón: el centro del espectro político era ocupado por Perón rodeado por la mayoría de sus opositores, con el fallecimiento del líder, los sectores extremos (revolucionarios y golpistas) ganan presencia en la escena política y la idea de guerra empieza a tallar. Idea que aparece en otras oportunidades a lo largo de la revista (CP, N° 5: 3 y 4; N° 6: 5-9 o N° 7: 13).

Retomando las ideas del apartado anterior, el máximo grado de polarización entre orden y desorden es la guerra entre ambos polos. En este punto podemos aventurarnos a esbozar el siguiente análisis: si sectores juveniles, movilizados, idealistas, infantiles y presos de confusiones ideológicas, tal como fueron definidos por *Carta Política*, se articulan con sectores guerrilleros que mediante la violencia pretenden “destruir el orden”, ¿quiénes serían, en el contexto de 1974, los garantes del orden vigente luego de la muerte de Perón? Si las instituciones políticas (partidos políticos, poder ejecutivo, poder legislativo, empresarios y sindicalistas) se muestran desacreditados, ineficientes y en una situación de crisis e incertidumbre, ¿cómo pueden ser esos actores los garantes del orden? En ese marco signado por la violencia política, el actor que es visto casi con un rol de “tutor de la sociedad” desde *Carta Política* son nuevamente las Fuerzas Armadas. Aparato militar al que se ha recurrido en diversas oportunidades durante el siglo XX a fin de lograr ese ansiado “orden”, que termina siendo “*una suerte de compulsión de repetición que, una vez instituida, decida cuándo, dónde y cómo algo debe ser hecho, ahorrando así vacilación y dudas en todos los casos idénticos*” (Freud, 1979: 92). ¿Son entonces las Fuerzas Armadas las garantes de la institucionalidad ante la avanzada guerrillera? Como reflexionaba Grondona, de su pentágono de poder sólo las Fuerzas Armadas parecen, desde la perspectiva de este grupo de intelectuales, capaces de detener el avance guerrillero, “ganar la guerra” y así volver a establecer un nuevo orden, que según prevén, tendrá previsiblemente a las Fuerzas Armadas como centro del nuevo sistema.

La posición parece sentenciada por el senador por la provincia de Mendoza Amadeo Frúgoli en la publicación de agosto: “*Hay que impedir al precio de cualquier sacrificio todo brote (de) anarquía o disolución que comprometa el futuro de las instituciones fundamentales del país*” (CP, N° 4: 15).

VII. El baile de las marionetas. Consideraciones finales

Carta Política es un proyecto intelectual que amalgama cierta vocación de poder de un grupo de hombres y los negocios del animador de la revista. La agudeza intelectual de los integrantes del proyecto les permite detectar que están en vísperas de un momento histórico para el país: se acerca una Argentina sin Perón. Es una oportunidad única para pensar algo nuevo, diferente, sin tener que entablar una disputa con la figura del caudillo.

Advierten la necesidad de aprender del pasado y evitar los “errores cometidos” en esa continúa *compulsión a la repetición*: consideran que es tiempo de construir un nuevo orden social, político y económico. Se esbozan durante 1974 algunas ideas concretas dado que consideran que es tiempo de realizar los ajustes que devuelvan el orden perdido a partir de la década de 1960. *Carta Política* es una de las usinas de pensamiento de la derecha pero que goza de la particularidad de hablar directamente a los actores políticos de su tiempo, a los integrantes de ese “pentágono de poder” del que habla Grondona.

Somos conscientes de que en el breve espacio que utilizamos no hemos podido explayarnos y profundizar acabadamente sobre los temas abordados. No obstante, esperamos empezar a brindar elementos concretos para continuar discutiendo el rol de los intelectuales y la prensa en el período previo al golpe de estado de 1976.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor (2005). *Dialéctica Negativa, la jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba.
- (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Cavarozzi, Marcelo (1984). *Sindicatos y política en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.
- Eagleton, Terry (2005). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (2010). *¿Qué es un autor?*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Freud, Sigmund, (1979). *El malestar en la cultura*. Obras Completas, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Manin, Bernard (1995). *Los principios del gobierno representativo*. Buenos Aires: Revista Sociedad n°6.
- Morresi, Sergio (2011). Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983), en E. Bohoslavsky (comp.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX*. Actas del Taller de Discusión, UNGS, Los Polvorines.
- Terán, Oscar (2010). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Verón, Eliseo (1985). *El análisis del “contrato de lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media*, en Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications. París: IREP.
- Williams, Raymond (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.